

anuario
1991

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1991

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1991**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Mónica Salvador Velasco y Julián Santos Villaseñor: <i>Intervención arqueológica en el Lenguar de Villalube</i>	17
Fco. Javier Sanz García y Ana I. Viñé Escartín: <i>Prado de "Los Llamares", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia</i> ...	33
Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Excavación en la Torre y Muralla de Santiago. Villalpando (Zamora)</i>	47
Julián Santos Villaseñor: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Pedro del Olmo. Toro</i>	59
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro</i>	75
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV</i>	115
Excavaciones arqueológicas en la provincia de Zamora en 1991 ..	125
Emiliano Jiménez Fuentes, Fco. Javier Ortega y S. Gil Tudanca: <i>Excavaciones paleontológicas en la provincia de Zamora. La excavación "Corrales-91"</i>	129
Javier Larrazábal Galarza y Javier Nuín Cabello: <i>Inventario del patrimonio arqueológicos de la zona de montaña de Zamora. Sanabria (2ª fase, 1991)</i>	139
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Intervención arqueológica en el yacimiento "Los Bajos", Vecilla de Transmonte (Zamora)</i>	149
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Ana M ^a Martín Arija: <i>Nuevos datos acerca del yacimiento de "Santioste", Otero de Sariegos</i>	175
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Los paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano</i>	191
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el yacimiento celtibérico de "La Baltrasa" (Toro, Zamora)</i>	209
Santiago Carretero Vaquero, M ^a Victoria Romero Carnicero: <i>Un "Pasarriendas" romano de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)</i>	225

Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana M ^a Martín Arija: <i>2^a Campaña de excavación en la necrópolis tardorromana de Vadillo de la Guareña</i>	235
Ana M ^a Martín Arija y Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Seguimiento arqueológico en el atrio de la Catedral de Zamora</i>	255
Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Martín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. Rúa de los Notarios, 6 (Zamora)</i>	269
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M ^a Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. San Torcuato-San Vicente. Zamora</i>	287
Ana I. Viñé Martín, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de S. Nicolás de Bari en Villalpando</i>	303
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda (Galende, Zamora)</i>	315
Luis A. Grau y Fernando Regueras: <i>Bronces romanos de Benavente y sus tierras</i>	325
AGRICULTURA	345
M ^a de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Comunitarismo agrario en Sacyago. El ejemplo de Badilla</i>	347
ARTE	363
Rosa Martín Vaquero: <i>La platería en las parroquias zamoranas de Casaseca de Campeán y Villanueva de Campeán</i>	365
Inocencio Cadiñanos Bardecí: <i>La Puebla de Sanabria y sus fortificaciones</i>	389
Luis A. Grau Lobo: <i>Patrimonio histórico-artístico en torno al lago de Sanabria. El Monasterio de San Martín de Castañeda</i>	405
Víctor Polo Sánchez: <i>Significado y entidad de los petroglifos o insculturas, espirales y laberintos, grabados al aire libre, del arte rupestre del noroeste peninsular</i>	431

Fernando Regueras Grande: <i>Una copia del entierro de Ticiano en el antiguo Hospital dela Piedad. Benavente</i>	451
José Ángel Rivera de las Heras: <i>El frontal pétreo de San Ildefonso. Zamora</i>	477
ENSAYO	493
Ramón Cermeño Mesonero: <i>Ante el V Centenario de J. L. Vives (1492-1992)</i>	495
GEOLOGÍA	503
M. F. Andrés Sánchez, J. L. Fernández Turil, L. M. Hernández González, A. López Soler y J. Querol Carceller: <i>Geoquímica y Salud. Anomalías geoquímicas del área de Ferreras de Arriba (Zamora) y su posible relación con la sanidad local</i>	505
Jesús Martín Gil, Francisco J. Martín Gil: <i>Estudio sobre la piedra de construcción de la Catedral de Zamora</i>	539
HISTORIA	571
Enrique Fernández Prieto: <i>Los escribanos de número de Zamora</i> .	573
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>Ordenanzas municipales de Vezdemarbán y Villavendimio (1574)</i>	587
Antonio Matilla Tascón: <i>Un toresano ilustre: el corregidor de Madrid, don Juan de Deza (1497 a 1499)</i>	629
M ^a Luisa Bueno Domínguez: <i>Amor legítimo y clandestino en la Zamora delos siglos XII-XIV</i>	637
Carlos Domínguez Herrero: <i>Zamora, 901. La "Jornada del Foso"</i>	657
Tomás Puñal Fernández: <i>Zamora, una encomienda sanjuanista en la Castilla Medieval</i>	693
LITERATURA	701
Pedro Crespo Refoyo: <i>Benavente, Toro y Zamora en el Cancionero de Baena</i> "	703
Pedro Crespo Refoyo: <i>El arcediano de Toro, trovador de cancionero</i>	723
PEDAGOGÍA	753
Juan José Bueno Aguilar: <i>El lenguaje funcional de los niños de 3 a 10 años</i>	755

SOCIOLOGÍA 783

José Manuel del Barrio Aliste: *Una reflexión acerca de la escuela en el medio rural desde una visión sociológica* 785

ZOOLOGÍA 799

Jesús María García Zorrilla: *El zooplacton del lago de Sanabria ..* 801

José Ignacio Regueras Grande: *Datos sobre la cigüeña blanca en la provincia de Zamora* 871

Antonio Palacios: *Inventario de las colonias de ardeidas de la provincia de Zamora* 881

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Antonio Matilla Tascón: *Dos testamentos y unas capitulaciones de nobles zamoranos* 903

Pedro García Álvarez: *Españoles en Filipinas a comienzos del siglo XVII. Diario de la guerra de pacificación de negritos e indios zambales* 919

MEMORIA Y ACTIVIDADES

Memoria año 1991 933

ARTÍCULOS

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO “LOS BAJOS” (VECILLA DE TRASMONTE, ZAMORA)

FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA

Las siguientes líneas no tienen otra pretensión que realizar una breve reseña de los resultados obtenidos en la excavación que, con carácter de urgencia, se realizó en el yacimiento de “Los Bajos”, en el pueblo zamorano de Vecilla de Trasmonte, durante los meses de agosto y septiembre de 1991.

El yacimiento se encuentra en la amplia vega del río Tera, unido por el S.E. al casco urbano de Vecilla (sus coordenadas coinciden con los 41°59'30” de latitud N. y los 02°06'20” de longitud O., de la hoja n.º 308 “Villafáfila”, del M.T.N.E., escala 1:50.000).

En este yacimiento ya se realizó una intervención arqueológica en 1985 que demostró una ocupación calcolítica (Val Recio, 1990: 341). A esta y tras nuestra intervención, habría que añadir otra medieval en la zona más cercana al pueblo.

La intervención motivo de estas líneas vino determinada por la próxima realización de una amplia red de canales de riego, dos de los cuales afectaban directamente al yacimiento ⁽¹⁾. Se trataba de una acequia de enlace, que denominaremos “canal principal”, que discurría paralela y al oeste de la carretera local que une Vecilla con Villanázar, área que se localizaba en las cercanías de la intervención de 1985; y de una “canalización de riego por aspersión subterránea” (CRAS) (Fig. 1). Así pues, son dos las zonas del yacimiento sobre las que se debía intervenir. El planteamiento de los trabajos consistía en realizar sondeos estratigráficos de un

(1) Esta red de canales y vías de distribución de unidades de riego pertenece al proyecto “Acequia de enlace de los sectores X y XI de la zona regable de la margen izquierda del río Tera” del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y de la Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, el cual es ejecutado por la empresa TRAGSA, quien contrató nuestros servicios para la realización de la excavación arqueológica, cuyo presupuesto se contempló dentro del 1% cultural, según lo dispuesto en la Ley 16/85 de 25 de junio sobre Patrimonio Histórico Español. La supervisión de la misma fue llevada a cabo por la Unidad Técnica de Arqueología del Servicio Territorial de cultura de Zamora.

metro cuadrado cada cuatro metros, a lo largo de ambos trazados para, posteriormente, considerando los resultados obtenidos en ellos, ampliar el área de excavación en esa zona.

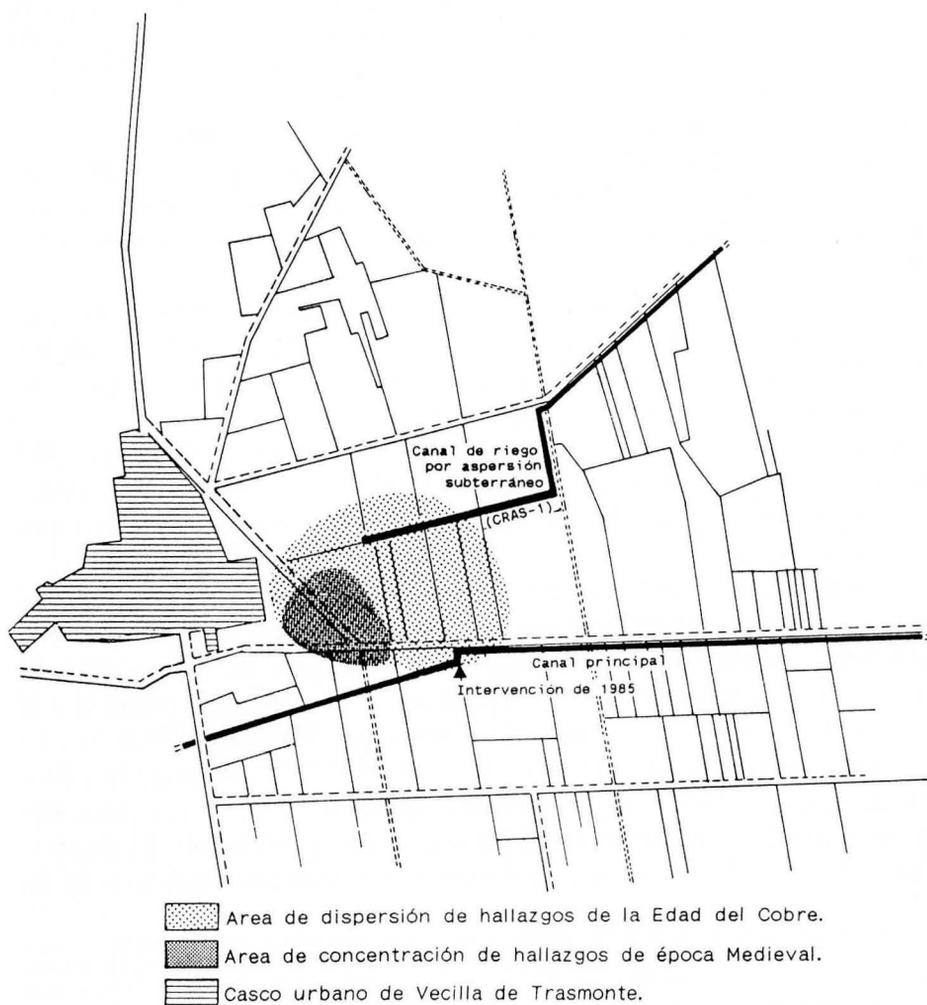


Fig. 1.—Situación del yacimiento y área de dispersión de materiales.

En el canal principal, los sondeos se dispusieron de manera aleatoria, cada cuatro metros, a lo largo de la banda de casi 12 metros de anchura que iba a ser alterada, mientras que en el CRAS se situaron, también cada cuatro metros, siguiendo el eje del canal, que en este caso tiene una anchura de 1,5 metros. Cada unidad de excavación, sondeo, se denominó con un número y una letra, según un sistema de ejes cartesianos, que correspondían con los lados norte y este de los cuadrantes (grandes cuadros de 100 metros de lado, denominados con números romanos) en que se dividió el área del yacimiento y de dispersión de hallazgos (Fig. 2).

Se excavaron seis sondeos en la zanja del canal principal, cubriendo una longitud de 158 metros, con resultados arqueológicos negativos para todo ese trayecto. En la segunda zona de excavación se realizaron 31 sondeos, tres de los cuales fueron ampliados al documentarse restos de estructuras, mientras que dos conjuntos de sondeos se unieron creando dos grandes áreas de excavación ⁽²⁾.

La estratigrafía general del yacimiento, observada en las unidades excavadas, se reduce a tres niveles arqueológicos que testifican dos fases de ocupación. El nivel superior, I, se encuentra afectado por los procesos de laboreo agrícola, presentando unas arcillas sueltas, de coloración grisácea, y algún canto rodado; posee una potencia media de 30 centímetros, en el que se documentaron elementos de la Edad del Cobre como de época Medieval y Contemporánea.

El nivel II, aunque muestra también materiales calcolíticos y medievales, se ha diferenciado por una coloración marrón de las arcillas sedimentarias, con algunos restos de maderas carbonizadas y una mayor densidad de cantillos. Este nivel, con una profundidad media de 20 centímetros, no se documentó en todos los sondeos realizados, ya que en buena parte se pudo comprobar que el nivel I se apoyaba directamente sobre la tierra virgen o en el nivel III, que se corresponde con el testimonio, no alterado, de la ocupación de la Edad del Cobre. Este último nivel únicamente se han constatado en el rellano de las fosas, hoyos-silos o estructuras antrópicas excavadas en el suelo geológico. Suele presentar una coloración negruzca, más oscura que el nivel I, textura arcillosa y, en algunos casos, cenicienta muy uniforme y homogénea.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se han podido diferenciar dos fases de ocupación del yacimiento, aunque no superpuestas en la tota-

(2) Sobre los detalles del planteamiento de la excavación arqueológica y las características del trazado y su seguimiento arqueológico puede consultarse el informe-memoria de excavación correspondiente, depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

lidad de la estación. La segunda de ellas, correspondiente al momento medieval, se ubica fundamentalmente en la zona noroeste del yacimiento, y puede encuadrarse en una época Pleno-Bajo Medieval, como determinan los materiales, básicamente cerámicos, realizados a torno y torneta, recuperados en prospección, y en los niveles I y II. La fase ocupacional inicial, enmarcada en una etapa precampaniforme dentro del Calcolítico meseteño, es la que mejor se ha documentado, tanto en nuestra intervención como en la de 1985. Asimismo, sólo en ella se han constatado restos estructurales, aunque no debemos descartar la posibilidad que exista un nivel medieval intacto en el yacimiento, ya que los manchones circulares que se observan en superficie en la zona noroeste, junto a la carretera, con notables concentraciones de cerámicas, pueden interpretarse como silos de ese momento.

Centrándonos en la excavación y en la fase de ocupación calcolítica, no se han registrado estructuras de hábitat tipo cabaña, como suele ser, hasta cierto punto, habitual en este tipo de yacimientos, como tampoco se documentó un auténtico nivel ocupacional de hábitat. A pesar de ello hay elementos que nos inducen a pensar en la existencia de este tipo de estructuras. Si no se ha registrado ninguna alineación de piedras o adobes que describan un muro al estilo de los poblados calcolíticos de otras zonas, la aparición de pellas de barro con improntas de ramas podría hablarnos de cabañas de entramado vegetal recubiertas con manteado de barro, aunque tampoco se hayan documentado los necesarios hoyos de poste y no creemos que deban ser interpretados en este sentido tres hoyitos que aparecieron en el extremo meridional del fondo de una gran zanja a la que nos referiremos más adelante.

Las estructuras mejor documentadas en la intervención son tres fosas u hoyos, de perfil en cubeta y paredes rectas (boca de unos 80 centímetros y profundidad media de 40). Es en el interior de ellas donde se ha recuperado la mayoría del material arqueológico (Fig. 2). El principal problema que plantean éstas es el de su funcionalidad o finalidad. No creemos que sea única la respuesta al porqué de su realización, y más bien habría que pensar que tuvieran un número variable de utilidades aunque, generalmente, son casi las únicas estructuras deparadas en este tipo de yacimientos.

En nuestro caso es difícil precisar la finalidad originaria, aunque debemos convenir, como ocurre con la gran mayoría de estos hoyos, que la última función desempeñada fuera la de basurero. A pesar de ello, la cubeta de la unidad de excavación AQ-46 merece un comentario especial.

Fue cortado por otro hoyo posterior, de iguales dimensiones y características (Lám. II, 1). El relleno que presenta es exclusivamente de cantos rodados, sin tierra, con muestras claras de haber estado expuestos al fuego, como lo ratifican dos pequeñas esquirlas de hueso quemadas recogidas entre los cantos o la rubefacción de las paredes. Con estos datos, se puede pensar que la funcionalidad del hoyo estuviera ligada al fuego, aunque no quedan restos de maderos carbonizados ni fragmentos de una placa de barro si se hubiera utilizado como hogar. Los interrogantes planteados, ¿se hizo fuego dentro del hoyo?, ¿estaba relleno de piedras cuando se hizo?, ¿por qué esta estructura para un simple fuego?, etc., no pueden ser contestados por el momento, aunque si cabe inferir una relativa importancia para esta actividad en el poblado, dado el esmero en la construcción de la cubeta.

Aparte de los hoyos-silos debemos referirnos a dos grandes bolsadas de tierra negra documentadas en la zona sureste del yacimiento, en el trazado del CRAS; para su excavación se trazaron dos nuevas unidades, denominadas A.E. 1 y A.E. 2 (Area de Excavación 1 ó 2), ocupando una superficie de 37 y 42 metros cuadrados respectivamente (Fig. 2). Se desconoce la forma de los manchones, al excavarlos, únicamente, el trazado de la zanja que se iba a realizar con las canalizaciones de riego (Lám. I); ocupan casi toda la superficie de ambas unidades de excavación, pudiéndose intuir una forma más o menos circular, con un diámetro aproximado de 13 y 17 metros respectivamente. La potencia de las mismas no es excesiva, llegando a alcanzar 40 y 50 centímetros en su parte central y más honda, mientras que sus extremos no se encuentran delimitados por paredes verticales, dando la impresión de tratarse de oquedades naturales, no antrópicas, aprovechadas, quizás, por estas gentes (Figs. 3 y 4).

Ese carácter las aleja de otros ejemplos de grandes bolsadas que se pueden manejar para esta época. En el yacimiento zamorano de "Las Pozas" y en el sevillano de Valencia de la Concepción se documentaron grandes zanjas con sección en "U" o "V" de más de 13 metros de longitud y 1,5 metros de potencia, teniendo claramente un origen antrópico (Val Recio, 1983). A pesar de estas diferencias, creemos que unas y otras tuvieron la misma finalidad, al menos en su último momento: basureros, aunque en el relleno se hayan recuperado piezas en perfecto estado de uso. En la bolsada A.E. 1 de "Los Bajos", colmatada por un sedimento de idénticas características al de los hoyos anteriores, se recogió casi el 50% del total recuperado en toda la excavación.

La bolsada A.E. 2 merece un comentario específico. Los materiales ar-

queológicos recuperados son muy escasos, únicamente aparecen en las capas superiores del relleno caracterizado por ser uniforme, homogéneo, con textura limo-arcillosa y compacto (Fig. 4). Podríamos plantear la hipótesis que se tratara de lechos lacustres de deposición de un antiguo labajo o charca, explicando la aparición de elementos arqueológicos si fuera coetánea la fase de ocupación calcolítica con los últimos momentos de deposición lacustre, empleándose como basurero. En cualquier caso, conviene recordar que la bolsada se encuentra en una zona marginal del yacimiento, pudiéndose plantear, igualmente, la hipótesis que fuera una zona de aprovisionamiento de agua.

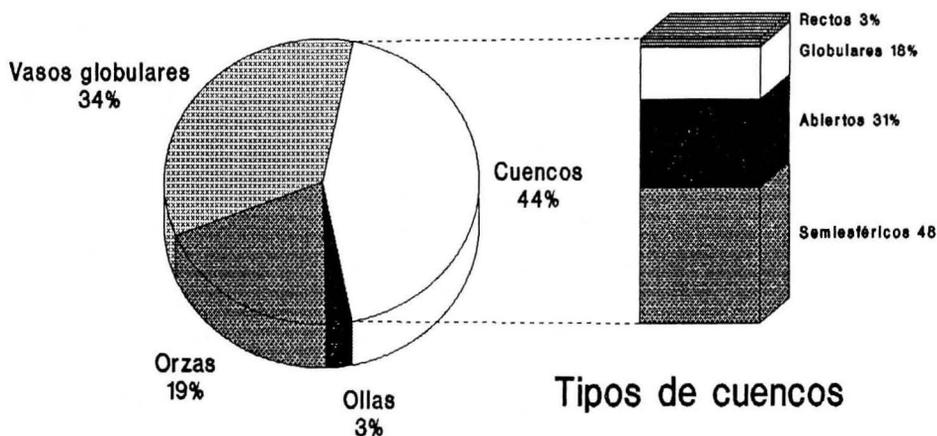
Vemos, pues, que la cuestión sobre la interpretación de este tipo de estructuras, bien de esta época o de otra posterior, permanece entre interrogantes, a pesar de contar con cerca de un millar de hoyos-silos documentados en excavaciones arqueológicas. Parece que ha llegado el momento de analizar esta cuestión en un sentido amplio y de manera conjunta, examinando otras culturas en las que aparecen de forma generalizada estas estructuras. Quizás, un buen punto de partida deba plantearse desde la perspectiva antropológica y etnográfica, que ha dado buenos resultados para algunos casos concretos (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, en prensa).

El material arqueológico recuperado en la excavación es abundante y nos ayudará a encuadrar cultural y cronológicamente las fases ocupacionales del yacimiento. En la ocupación calcolítica, la cerámica es el material más abundante. Se realiza siempre a mano, estando generalmente cocida en atmósferas reductoras y empleando desgrasantes cuarcíticos, de tamaño medio normalmente. Aunque la superficie de los vasos no esté generalmente bruñida, si se aprecia un buen acabado superficial, predominando las alisadas y las espatuladas. El conjunto cerámico es predominantemente liso, ya que tan solo el 17'2% presenta algún tipo de decoración.

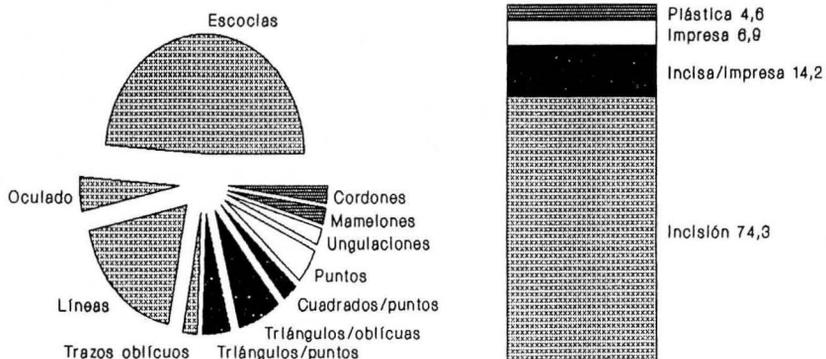
Los porcentajes de las formas cerámicas documentadas, las técnicas decorativas y los motivos utilizados pueden observarse en los siguientes gráficos porcentuales.

Entre las formas recogidas predominan los *cuencos*, distinguiéndose hasta cuatro tipos; los más abundantes son los *semiesféricos*, que por su sencillez se documenta en diferentes ambientes culturales. Aunque no tan numerosos, los *cuencos abiertos y globulares u hondos* aportan datos interesantes. Su presencia en contextos calcolíticos suele ser relativamente alta, aunque ligeramente inferior a los semiesféricos. En "Los Bajos" o en "Las Pozas" alcanzan un porcentaje similar, 18'7% y 16%, respectivamen-

Formas cerámicas



Motivos y técnicas decorativas



te. Este tipo de cuenco aunque se encuentra ya presente en las últimas fases del Neolítico peninsular, como en las fases I y II de Los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1978: 77) y en algunos sepulcros de corredor portugueses, caso de los niveles inferiores de "Praia das Maças" (Monteagudo, 1966: 65), será en momentos eneolíticos donde alcance mayores porcentajes, tal y como se constata en la estratigrafía de Los Castillejos; según sus excavadores, este despegue parece coincidir con los inicios de la metalurgia, fase III, como también se atestigua en el Cerro de la Virgen de Orce (Schüle y Pellicer, 1966: 17) y en Los Millares (Almagro y Arribas, 1963: fig. XXXII). En la Meseta Norte se encuentran perfectamente documentados, entre otros, en los yacimientos zamoranos de "Las Pozas" y Fontanillas de Castro (López Plaza y Piñel, 1978: 204) y en el vallisoletano de "Los Cercados" (Herrán Martínez, 1986: 42).

Los cuencos planos o escudillas también se documentan en este conjunto. G. y V. Leisner opinaban que su origen se producía en los inicios de la metalurgia, siendo una de las formas más características de Los Millares (Leisner, G. y V., 1943: 501); esta opinión debe ser matizada, pues aparecen en la fase I de Los Castillejos y en otros niveles neolíticos, siendo a mediados del III milenio cuando esta forma adquiere mayor importancia. Esta notable presencia se puede observar en "Las Pozas", en "Los Cercados" y en el madrileño de "La Esgaravita" (Martínez Navarrete, 1979: 93), con porcentajes homogéneos, alrededor de un 11% del conjunto vascular cerámico.

En el grupo de los *vasos globulares* se incluyen todos aquellos bordes que se encuentran inclinados hacia el interior, con un diámetro superior al de cuenco y con paredes gruesas, y no solo los comúnmente denominados "globos de lámpara". Esta generalización se ha efectuado debido a que, normalmente, se encuentran fragmentos que no nos proporcionan formas completas. Los vasos globulares o de borde entrante son los más representativos y definidores del momento precampaniforme de la Península Ibérica, a excepción del grupo del Suroeste con algunas matizaciones (Leisner, 1951). Alcanzan una proporción bastante elevada en todos los yacimientos del foco calcolítico de la Extremadura portuguesa, como Vila Nova de Sao Pedro así como en "Las Pozas" (Val Recio, 1983: 105), "El Coto" (Rodríguez Marcos y Val Recio, 1980: fig. 3) o Villardondiego (Martín Valls y Delibes, 1982: 69), en el Valle del Duero. Además de esos altos porcentajes, suele ser una forma que porta la mayoría de las decoraciones de la época. Todos estos argumentos han hecho que se la considere una de las más representativas de la cultura calcolítica precampaniforme del Valle del Duero y del Horizonte "Las Pozas" (Val Recio, 1983: 105).

Las *Ollas* se caracterizan por el cuerpo globular y el borde exvasado. No es una forma muy frecuente a lo largo de la prehistoria reciente, detectándose su aparición en época calcolítica y alcanzando su mayor presencia durante la Edad del Bronce. En “Los Bajos” alcanza un escaso porcentaje al igual que ocurre en otros yacimientos del oeste meseteño, como Fontanillas de Castro (López Plaza y Piñel, 1978: 203) o Muñogalindo (López Plaza, 1976: 289). Ahora bien, en uno de los yacimientos mejor conocidos de este horizonte, “Las Pozas”, este tipo formal es el más documentado en todas las fases, lo que hizo pensar a Val Recio que sería un elemento característico del bagaje cerámico del foco calcolítico del Valle Medio del Duero (Val Recio, 1983).

El tipo *Orza* se define fundamentalmente por sus grandes dimensiones, teniendo indistintamente perfiles invasados o exvasados. El interés de esta forma radica en su finalidad, la de almacenamiento, por lo que no se insiste en sus paralelos. Este tipo de grandes contenedores no se generaliza en Los Castillejos de Montefrío hasta los niveles del Calcolítico Tardío (Arribas y Molina, 1978: 91), al igual que ocurre en el yacimiento de la Virgen de Orce, aunque en un nivel, el IIB, ya con presencia Campaniforme.

En la Meseta Norte parece existir una actitud similar, ya que los escasos ejemplares de “Las Pozas” se documentan en sus últimas fases y se constata un porcentaje relativamente alto en otro yacimiento meseteño paralelo a estas últimas fases, el de “Los Cercados” en Mucientes (Herrán Martínez, 1986: 48). En este mismo sentido se manifiesta López Plaza, que opina que esta forma, y fundamentalmente la de cuello exvasado, ofrece un fuerte aumento durante el Calcolítico precampaniforme pleno y final (López Plaza, 1987: 61).

Observamos, pues, como las formas cerámicas de “Los Bajos” nos remiten a un período Calcolítico precampaniforme plenamente conformado, con paralelos claros en la Meseta Norte y con relaciones con la medio día portugués, además de presentar comportamientos similares a los de los grupos del S.O. y S.E. peninsular. Las ornamentaciones ratifican esa hipótesis.

El motivo decorativo de triángulos incisos enmarcando series ordenadas de puntos impresos o trazos incisos, ha sido y es considerado uno de los elementos más característicos del Calcolítico precampaniforme peninsular (Fig. 5). V. Leisner y Schubart ya conderaban este motivo decorativo como ornamentación típica precampaniforme, siguiendo los datos aportados por la estratigrafía del yacimiento portugués del Castro de Rotura

(Leisner y Schubart, 1966) y del túmulo de Monte Outeiro (Shubart, 1965). Esta hipótesis se ratifica en las estaciones zamoranas de “Las Pozas”, el “Teso del Moral” (López Plaza y Jiménez, 1978), “Las Cañamoras” (Martín Valls y Delibes, 1982) o en Fontanillas de Castro, donde conviven con los cuadrados rellenos de puntos, al igual que en “Los Bajos”.

Las escocias, motivo decorativo más abundante en nuestro yacimiento, encuentra paralelos idénticos a los del caso anterior (Fig. 5). Aunque aparecen en yacimientos neolíticos, como la Cueva de la Carigüela del Piñar, resultan más típicas en la cerámica calcolítica de yacimientos portugueses, del grupo “Penha”, y meseteños. Sin embargo, estos “canalados” portugueses suelen ser más estrechos y someros que los aquí representados; Val Recio, López Plaza y Piñel opinan que las cerámicas del occidente meseteño con tal motivo no son tan diferentes a las del segundo momento calcolítico portugués, más anchas y profundas que las de los niveles inferiores de Vila Nova de Sao Pedro (López Plaza y Piñel, 1978; Val Recio, 1983: 82).

El tercer conjunto de motivos decorativos en importancia es el de líneas y trazos incisos (Fig. 5), formula ornamental simple que aparece en todos aquellos complejos cerámicos que presentan vajilla decorada, desde en Neolítico hasta la Edad del Bronce, no siendo difícil encontrar paralelos entre las estaciones ya referidas.

A pesar de su escasa presencia en “Los Bajos”, faltaría comentar dos motivos decorativos cuya presencia en contextos calcolíticos siempre ha despertado un cierto interés. En primer lugar, nos referimos a los oculados incisos, que en el caso más claro se trata de un arco de circunferencia inciso sobre el que se disponen trazos incisos de forma radiada (Fig. 5, 91/24/99), que se interpretan habitualmente como “decoración simbólica” de ojos apotropaicos (Delibes, 1985: 43), como “diosa de los ojos” y “diosa madre” o como “ojos-soles” (Delibes y Val Recio, 1990: 75). Este motivo únicamente aparece durante el Calcolítico precampaniforme peninsular, encontrándose perfectamente documentado en el foco calcolítico del S.E. y del Mediodía portugués. El que aparezca este motivo en “Los Bajos”, como así ocurrió en “Las Pozas” y en otros yacimiento calcolíticos zamoranos, es un elemento más que sirve para relacionar la *filiación cultural* del foco calcolítico del Occidente meseteño con los focos del sureste y mediodía portugués.

La decoración plásticas de mamelones, algunos con una impresión en el centro, aunque escasa, no está ausente en los yacimientos de época calcolítica, pero por su simplicidad formal no es significativa cronológica-

mente, pues aparece a lo largo de toda la Prehistoria reciente peninsular. Las piezas de “Los Bajos” (Fig. 5, 91/24/367-370), localizadas en un sedimento diferenciado del nivel III en el fondo de la bolsa A.E. 1, muestran una composición de un friso horizontal de mamelones con impresión central del que cuelga un cordón digitado vertical. No se encuentran paralelos claros dentro del mundo calcolítico, y más bien su estudio lleva a ubicarlos en horizontes anteriores, al menos para la Meseta, a pesar de documentarse motivos similares en el Calcolítico tipo “Penha” portugués (Oliveira Jorge, 1986). La presencia de estas cerámicas de raigambre más antigua cabe explicarla de dos maneras diferentes; por un lado, que hubieran llegado a “Los Bajos” de manera aislada, casualmente, a través de arrastres erosivos de otras zonas o por transporte antrópico. Por otro lado, pueden considerarse como parte del substrato indígena de estas poblaciones, recibiendo influjos de los poblados del calcolítico portugués. Sin abogar por una u otra hipótesis, si parece que deba otorgarse una filiación cultural anterior a esas piezas, aunque sean contemporáneas al mundo calcolítico.

Otros elementos de barro cocido recuperados son dos fragmentos de morillos (Fig. 6, 91/24/425) (“morillos votivos”), uno de creciente (“cuerneillos de consagración”) y una pesa de telar (Fig. 6, 91/24/0/73), igualmente comunes en la totalidad de yacimientos calcolíticos precampaniformes del occidente meseteño, procediendo su inspiración, según Delibes y del Val, de los focos calcolíticos meridionales peninsulares y del portugués (Delibes y Val Recio, 1990: 77; López Plaza, 1976: 506).

Las manufacturas metálicas de “Los Bajos” son un elemento más de la cultura material que colabora en la adscripción cultural del yacimiento. Los análisis metalográficos de las piezas demuestran, claramente, que están realizadas con cobre, remitiéndonos el dato junto a su estudio tipológico a la misma época (Marcos *et alii*, en prensa).

Las piezas recuperadas, un puñal y un cincel, aparecieron en la capa superior de la bolsa lacustre del Area de Excavación 2 (Fig. 7). El puñal seguramente fue trabajado en frío; las características definidoras del tipo, que nos ayudan en su estudio tipológico, se centran en una sección plana de la hoja, sin nervio central, con acanaladuras longitudinales centrales, y en las dos escotaduras laterales que diferencian la empuñadura. La existencia del nervio central en las hojas para reforzarlas parece ser una característica tardía en el ámbito meseteño, que hace encuadrar este tipo de puñales en el Bronce Antiguo (Delibes y Fernández Miranda, 1981: 167), con lo que tenemos un término “ante quem” para fechar el puñal. Por otro

lado, los puñales sin escotaduras se remontan, sin dificultad, al Calcolítico precampaniforme (Arribas *et alii*, 1978: 90-91), como lo demuestran los ejemplares de Vila Nova de Sao Pedro (Jalhay y do Paço, 1945: lám. XVII) o el Zambujal (Sangmeister y Schubart, 1971: fig. 7a). Estos paralelos han sido defendidos para otro pequeño puñal, con dos escotaduras, encontrado recientemente en Muriel de Zarpadiel, Valladolid (Herrán Martínez y Santiago Pardo, 1989: 201), con el que nuestro ejemplar guarda ciertos paralelos. Las dos escotaduras que aparecen en cada flanco del ejemplar de "Los Bajos" parecen conferirle un cierto rasgo de modernidad respecto al de Muriel (Marcos *et alii*, en prensa).

Por su parte, los cinceles de "tipología simple" poseen una presencia cronológica mucho más amplia, perdurando tipos idénticos al nuestro hasta el Bronce Final III (Nicolardot y Gaucher, 1975: 117-123); según su composición metálica, su atribución parece clara a momentos calcolíticos.

En el capítulo de la industria lítica, hay que mencionar la aparición de 8 puntas de flecha, 6 de aletas y pedúnculo, una de base cóncava y otra de base plana; 9 piezas de hoz o sierras sobre filitas y diversos fragmentos de hachas pulimentadas (Fig. 7). Las puntas de flecha de aletas y pedúnculo, aunque constatadas en ambientes neolíticos andaluces y meseteños, será en la etapa calcolítica cuando adquieran importancia, documentándose en todos los yacimientos paralelizados, anteriormente, con "Los Bajos". Un caso especial es la punta de base cóncava, de difusión mucho más restringida; desde el foco calcolítico del S.O., área que parece ser su origen, se extiende por el sur, llegando hasta Los Millares, y por el norte, ocupando toda la franja occidental de la península. Este tipo de puntas suele ser mucho menos frecuente que la de aletas y pedúnculo, pero sirve para ratificar las relaciones del occidente meseteño con el S.O. durante la Edad del Cobre.

Otro elemento lítico que encuentra su fiel reflejo en el mundo calcolítico son los grandes elementos de hoz o sierras sobre filitas. En los yacimientos zamoranos de "Las Pozas" y Fontanillas de Castro, el vallisoletano de "Los Cercados" o el palentino de "Los Azadones" (Fernández Giménez, Pérez Rodríguez y Puertas, 1990: 72) se documentan amplias piezas líticas con retoque bifacial e invasor en un lateral, con lustre de cereal. Esta frecuencia ha servido para que López Plaza expusiera que este tipo de "hocos" fuesen piezas típicas del Calcolítico precampaniforme del occidente meseteño (López Plaza, 1980: 27).

Con respecto a la industria ósea (Fig. 7), tanto los punzones (uno sobre metápodo, otro sobre candil de asta, dos sobre esquirlas de hueso y otros

seis fragmentados) como las espátulas (dos de ellas realizadas sobre grandes huesos de bóvidos) se documentan durante la Edad del Cobre y del Bronce, aunque las espátulas sobre costilla grande son una de las piezas más características del material óseo de los yacimientos calcolíticos meseteños, tal como acontece en "Las Pozas", "Los Cercados" o "Los Doce Cantos" en Palencia (Pérez Rodríguez, Fernández Giménez y Puertas, 1990: 97).

Con los paralelos mencionados podemos apreciar como la primera fase de la ocupación del yacimiento de "Los Bajos" encuentra acomodo dentro de un momento pleno de la cultura calcolítica, en su fase precampaniforme, no constatándose ningún elemento claramente campaniforme.

Si esta adscripción resulta clara no podemos, por el momento, incluir, al menos tajantemente, "Los Bajos" en ninguno de los tres núcleos que Delibes y Val Recio definen para el Calcolítico precampaniforme zamorano, representados por "Las Pozas" (núcleo de la Tierra del Vino muy próximo a la cultura de Vila Nova de Sao Pedro), "Las Peñas" de Villardondiego (emparentado con los núcleos del interior meseteño) y "Las Cañamoñas", en San Cristóbal de Entreviñas (relacionado con el Calcolítico portugués tipo "Penha") (Delibes y Val Recio, 1990). Geográficamente deberíamos inclinarnos por el último de los grupos referidos, tanto por su proximidad como por los paralelos de "Los Bajos" con el grupo "Penha", pero no dejan de ser claras, también, las relaciones de nuestro yacimiento con "Las Pozas" y los grupos del S.O. y S.E. peninsular.

Para asignar un marco cronológico preciso al nivel calcolítico de "Los Bajos" hay que valorar las fechas absolutas de los yacimientos con los que hemos encontrado paralelos; todas ellas nos remiten a la segunda mitad del III milenio. La datación más antigua conseguida en "Las Pozas" alcanza el 2.475 a.C., fecha que señala la inexistencia de un gran desfase cronológico entre esta zona del occidente meseteño y los focos clásicos de los inicios de la metalurgia, representados en Los Millares y Vila Nova de Sao Pedro (Delibes, 1985: 42). Para las últimas fases de "Las Pozas" se ha obtenido una datación de 2.125 a.C., momento tardío que vendrá ratificado por la fecha de 2.020 que proporcionó el poblado vallisoletano de "Los Cercados". Esta última fecha coincidiría con las de los primeros momentos del Campaniforme inciso, datado en el Covacho de los Husos (Apellaniz, 1974) en el 1970 a.C. al igual que en el nivel IIa del Cerro de la Virgen de Orce (Muñoz Amilibia, 1982).

La cultura representada en el yacimiento de "Los Bajos" debió surgir en un momento impreciso de la segunda mitad del tercer milenio antes de

Cristo, no debiendo sobrepasar el cambio de milenio. La muestra radiocarbónica analizada del yacimiento, que podría haber centrado más este encuadre, proporcionó una fecha que ascendía a 3.720 ± 60 a.C. ⁽³⁾, a todas luces incorrecta, procedente de un fragmento de madera carbonizada de un nivel posiblemente lacustre de A.E. 2.

Además de esta serie de datos que ratifican la adscripción al calcolítico precampaniforme de "Los Bajos", hay otra serie de aspectos característicos de los yacimientos calcolíticos zamoranos y del occidente meseteño que se pueden observar en el de Vecilla de Trasmonte: la ubicación sobre suaves alomamientos o en terrazas fluviales que destacan levemente del terreno, y siempre al lado de alguna corriente fluvial; la despreocupación defensiva del poblado, en contraste con los poblados fortificados calcolíticos portugueses o del S.O. peninsular; las estructuras que generalmente más se documentan en ellos son los clásicos hoyos-silos o vertederos y las zanjas-vertederos. Otro aspecto que los unifica es la ausencia de mineralizaciones de cobre, ya sean sulfuros o carbonatos, en los alrededores de los asentamientos, a pesar de que muy probablemente los moradores de "Los Bajos" conocerían y practicarían la metalurgia del cobre, aunque no contemos con elementos que nos informen claramente de esta actividad. No se han encontrado crisoles de fundición y la existencia del puñal y del cincel pueden considerarse como manifestación de un comercio. En este sentido, Val Recio valora otra serie de posibilidades que condicionan la ubicación de estos asentamientos en la Tierra del Vino zamorana, en donde se observa una fuerte concentración de yacimientos de la época (Val Recio, 1983: 228). Entre otras, este autor destaca las posibilidades ganaderas de la zona, ratificando la hipótesis que considera a estas poblaciones eminentemente ganaderas (López Plaza y Jiménez, 1978; Delibes y Val Recio, 1990: 65). Como ocurre en la Tierra del Vino, quizás haya que valorar las posibilidades agrícolas y ganaderas de la fértil vega del río Tera a la hora de explicara la ubicación del asentamiento de "Los Bajos". Siguiendo a Delibes y Val Recio, esta actividad sería la base de la economía de este tipo de poblados, ya que se observa como, en época calcolítica, se produce una nueva situación "revolucionaria" en las prácticas ganaderas (aumento de la cabaña bovina y explotación de sus recursos secundarios, deceso de ovicápridos, posible domesticación del caballo y aprovechamiento controlado de los suidos), a la vez que se intuye un desarrollo de la actividad agrícola (Delibes y Val Recio, 1990: 68). Indudablemente, el

(3) El análisis radiocarbónico fue realizado por el laboratorio BETA ANALYTIC INC. de la University Branch, de Miami (Florida, U.S.A.). Su número de referencia es: Beta-4834.

desarrollo de estas actividades implicaría un cierto grado de sedentarización de estos pobladores y demostraría un crecimiento demográfico, que en nuestro caso, si no se puede explicar por la potencia de los estratos, sí quedaría considerada en la extensión del poblado, de casi 7 hectáreas, como reflejo de una estratificación horizontal y no vertical.

Pocos son los datos que se pueden argüir al respecto del segundo nivel ocupacional del yacimiento de “Los Bajos”, de época medieval, atestigüado, como referíamos anteriormente, en los niveles superiores del yacimiento, mezclados con piezas calcolíticas, y en prospección. El número de piezas recuperadas es reducido, siempre cerámicas, en estado fragmentario. Destacan, entre ellas, varios fragmentos de cerámica gris (un fragmento de fondo y un galbo decorado con incisiones), realizados a torneta (Fig. 8, 91/24/0/45), datables en el siglo XII, además de otras producciones más modernas, de los siglos XIII y XIV, como ollas y cuencos, entre las formas, u ondas incisas entre las decoraciones (Fig. 8), que recuerdan a otras producciones zamoranas y leonesas (Larrén, 1989: 269-271; Gutiérrez y Beneitez, 1989: 237-239). Por tanto, el conjunto cerámico medieval nos sitúa esta ocupación entre los siglos XII y XIV, probable prelude de la fundación del cercano pueblo de Vecilla de Trasmonte, que en parte se localiza sobre el área de dispersión de estos materiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares*. Biblioteca Praehistorica Hispanica, III.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M., (1974): "El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco", *E.A.A.*, 7.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., (1978): *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío-Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte n.º 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 3.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F. de la, NÁJERA, T. y SÁEZ, L., (1978): "El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada)", *C.P.U.G.*, 3, pp. 61-116.
- DELIBES DE CASTRO, G., (1985): "El Calcolítico. La aparición de la metalurgia", en DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., ROMERO CARNICERO, F. y MARTÍN VALLS, R., *La Prehistoria del Valle del Duero*, en VALDEÓN BARUQUE, J. (Dir.), *Historia de Castilla y León*, 1, Valladolid, pp. 36-52.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., (1981): "La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el Valle Medio y Alto Pisuerga", *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 153-188.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce", en *Prehistoria y Mundo Antiguo, Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.
- FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. y PUERTAS GUTIÉRREZ, F., (1990): "Asentamientos del III milenio en el Bajo Ucieza (Palencia)". *Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, T. 1, Palencia, pp. 71-93.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BENEITEZ GONZÁLEZ, C., (1989): "La cerámica medieval en León", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coord. y Ed.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J.I., (1986): *El yacimiento calcolítico de "Los Cercados" de Mucientes. Sobre los comienzos de la metalurgia en el Valle Medio del Duero*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J.I. y SANTIAGO PARDO, J., (1989): "Un puñal de cobre precampaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)", *BSAA*, LV, pp. 199-207.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): *El castro de Vila Nova de Sao Pedro*. Tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., (1989): "Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coord. y Ed.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 261-285.
- LEISNER, G. y V., (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinseln, Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen, 17, Berlín.
- (1951): *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*, Instituto para a Alta Cultura, n.º 58.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H., (1966): "Die kunferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro, Portugal", *Madriider Mitteilungen*, 7, pp. 9-60.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1976): "Informe de la excavación en La Peña del Águila, Muñogalindo (Ávila)", *NAHisp.*, Prehistoria, 5, pp. 287-292.
- (1980): "Hoces de piedra prehistóricas en la provincia de Zamora", *Acta Zamorensis*, 1, pp. 23-34.
- (1987): "El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la Cuenca del Duero", en *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica, II*, Seminario organizado por la Fundación Ortega y Gasset, Oviedo, pp. 52-65.
- LÓPEZ PLAZA, S. y JIMÉNEZ, E., (1978): "Análisis faunístico del poblado eneolítico "Teso del Moral" Cuelgamures (Zamora)", *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 208-228.
- LÓPEZ PLAZA, S. y PIÑEL, C., (1978): "El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): primera aportación a su estudio", *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 191-205.

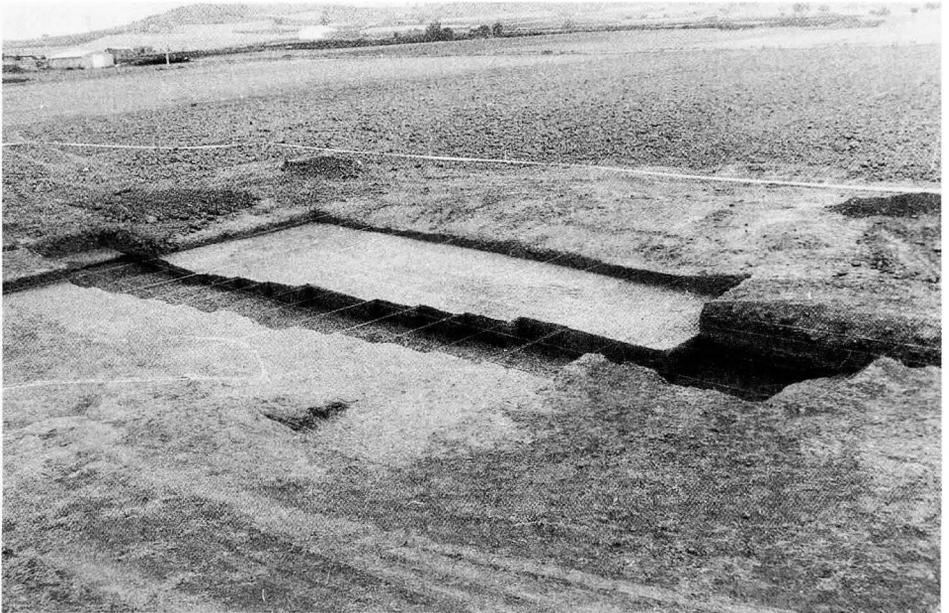
- MARCOS CONTRERAS, G., MARTÍN CARBAJO, M.A., MISIEGO TEJEDA, J.C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. y SANZ GARCÍA, F.J., (en prensa): "Dos piezas metálicas del Calcolítico precampaniforme zamorano: "Los Bajos" (Vecilla de Trasmonte)".
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., (1982): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora .IX.", *BSAA*, XLVIII, pp. 68-70.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., (1979): "El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid), y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares", *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 83-118.
- MONTEAGUDO, L., (1966): "Versuch Einer chronologischen Gliederung der Portugiesischen Kupferzeit", *Madridrer Mitteilungen*, 7, pp. 61-77.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.ª, (1982): "La Edad del Bronce en el Sureste de España", XVI *CNArq.*, Murcia-Cartagena, 1980, Zaragoza, pp. 11-17.
- NICOLARDORT, J. y GAUCHER, G., (1975): *Typologie des objets de L'Age du Bronze en France, Fascicule V: outils*, CNRS, París.
- OLIVEIRA JORGE, S., (1986): *Povoados da Pre-historia recente da região de Chaves, V.ª P.ª de Aguiar*. Instituto de Arqueologia de Faculdade de Letras de Porto, Vol. II.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J., FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. y PUERTAS GUTIÉRREZ, F., (1990): "Los Doce Cantos (Herrera de Pisuerga). Un yacimiento Calcolítico Precampaniforme en el Norte de la Provincia de Palencia", *Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, T. I, Palencia, pp. 95-109.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J., (en prensa): "Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de "La Venta" (Alar del Rey, Palencia)", *Numantia*, IV, Valladolid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y VAL RECIO, J. del (1980): "El yacimiento calcolítico de El Coto, en Castrillo de la Guareña (Zamora)", *Revista de Guimaraes*, XC, pp. 305-312.
- SANGMEISTER, E., y SCHUBART, H., (1971): "Grabungen da in der kaupferzeitlichen Befestigung von Zambujal / Portugal. 1970", *Madridrer Mitteilungen*, 12, pp. 12-45.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M., (1966): *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46.
- SCHUBART, H., (1965): "As duas fases de ocupação do Tumulo do Monte Outeiro, nos arredores de Aljustrel", *Revista de Guimaraes*, LXXV, pp. 195-203.
- VAL RECIO, J. del (1983): *El Calcolítico Precampaniforme en el Occidente de la Meseta. El yacimiento de "Las Pozas" (Zamora)*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- (1990): "Vecilla de Trasmonte", en LARRÉN IZQUIERDO, H. y VAL RECIO, J. del (1990), "Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Zamora". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, pp. 333-346.

Lám. I

Foto 1.-Área de Excavación 1.



Foto 2.-Área de Excavación 2.



Lám. II



Foto 1.-Hoyo AQ-46, con el encancho.



Foto 2.-Hoyo AP-36 durante el proceso de excavación.

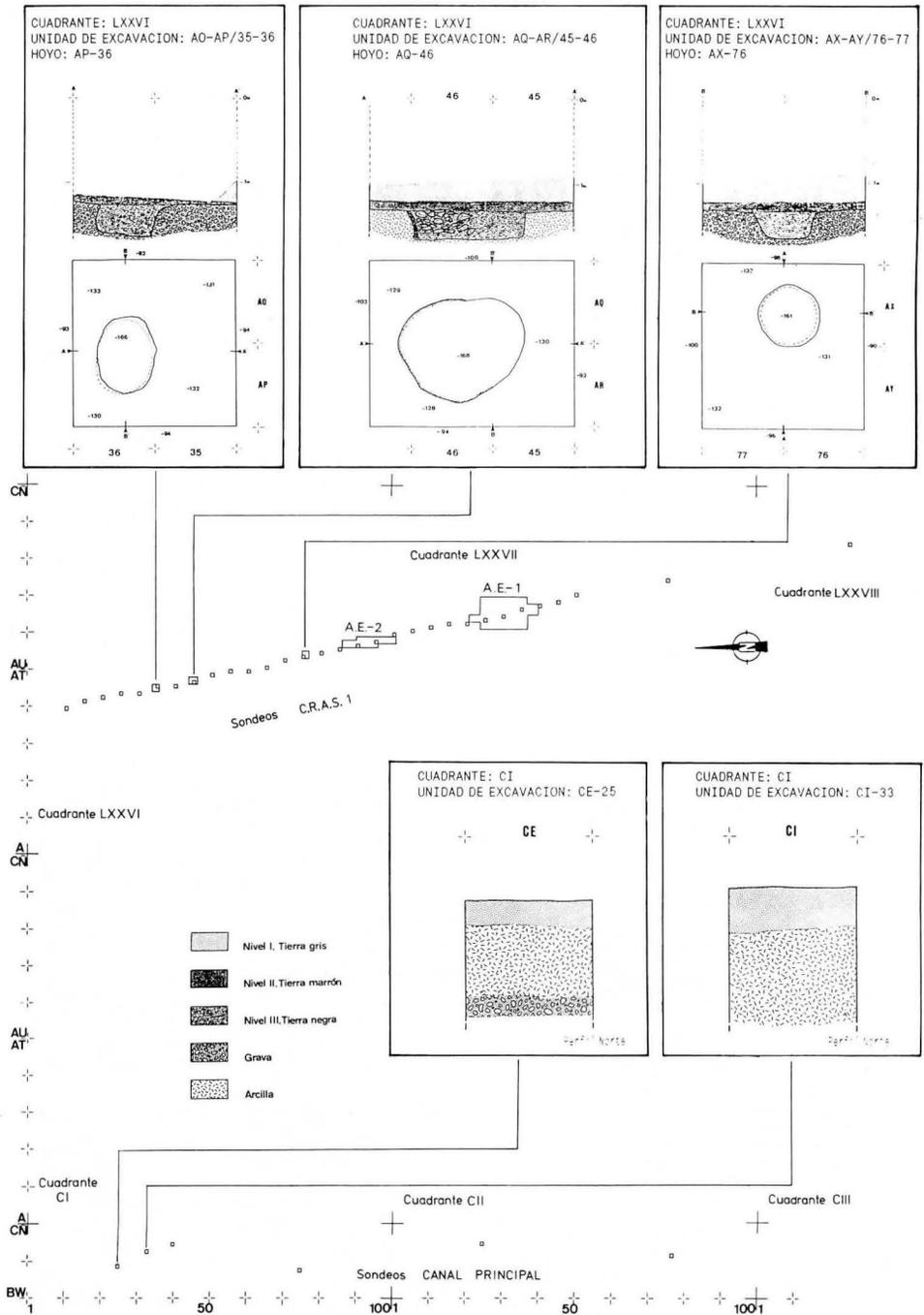


Fig. 2.-Planteamiento de la excavación. Plantas y secciones de algunas de las unidades de excavación.

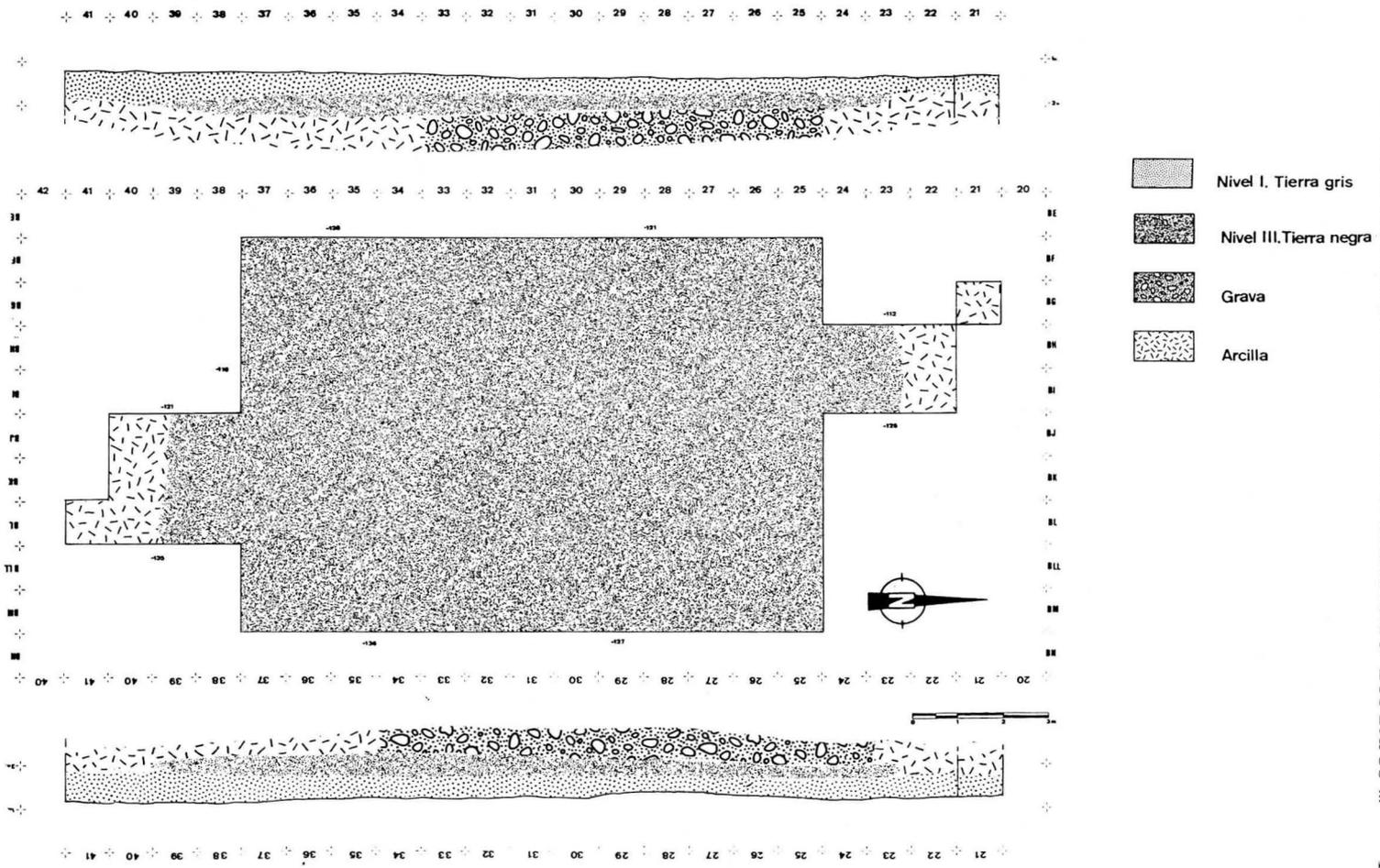


Fig. 3.-Planta y perfiles del Área de Excavación 1.

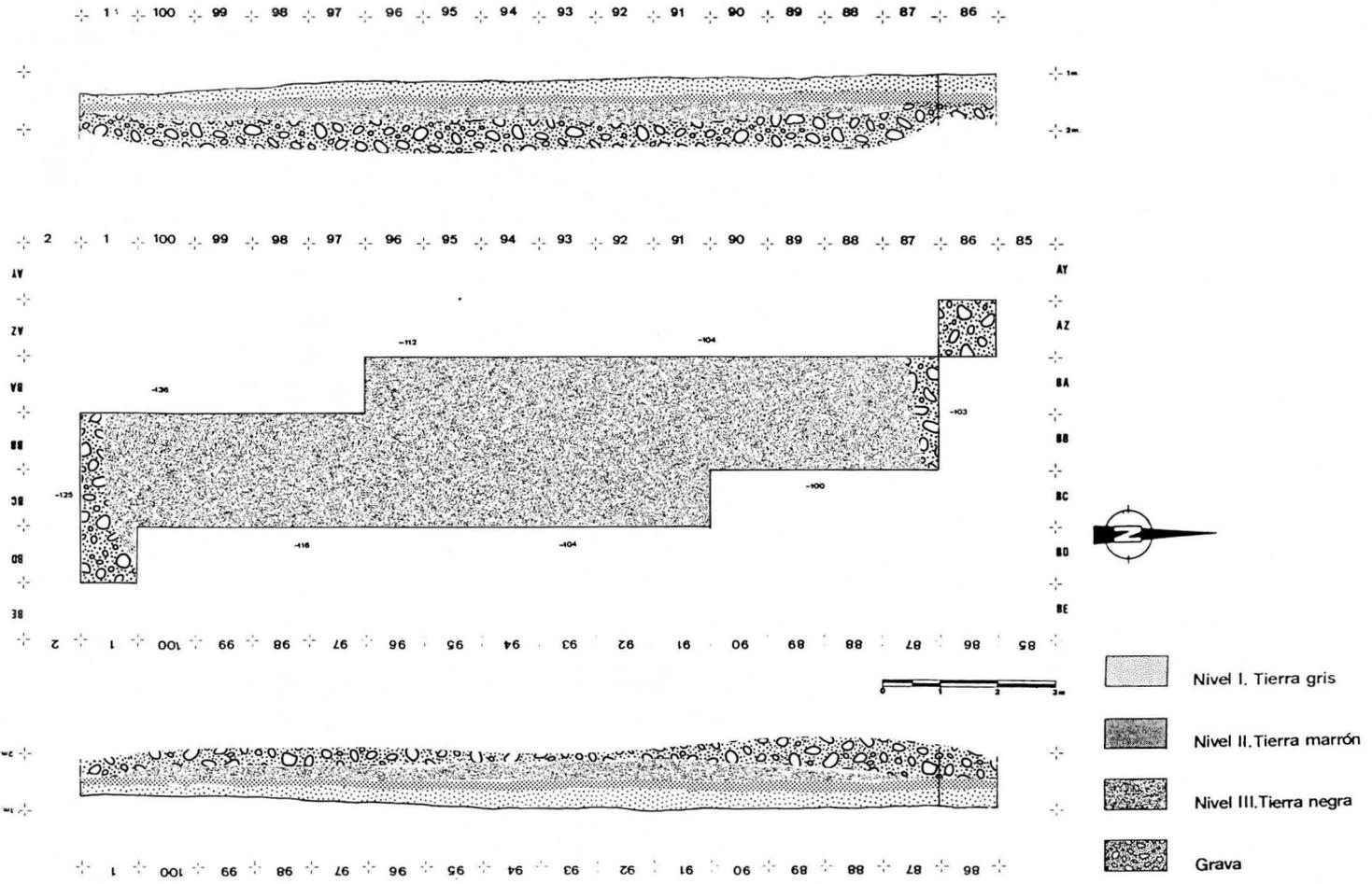


Fig. 4.-Planta y perfiles del Área de Excavación 2.

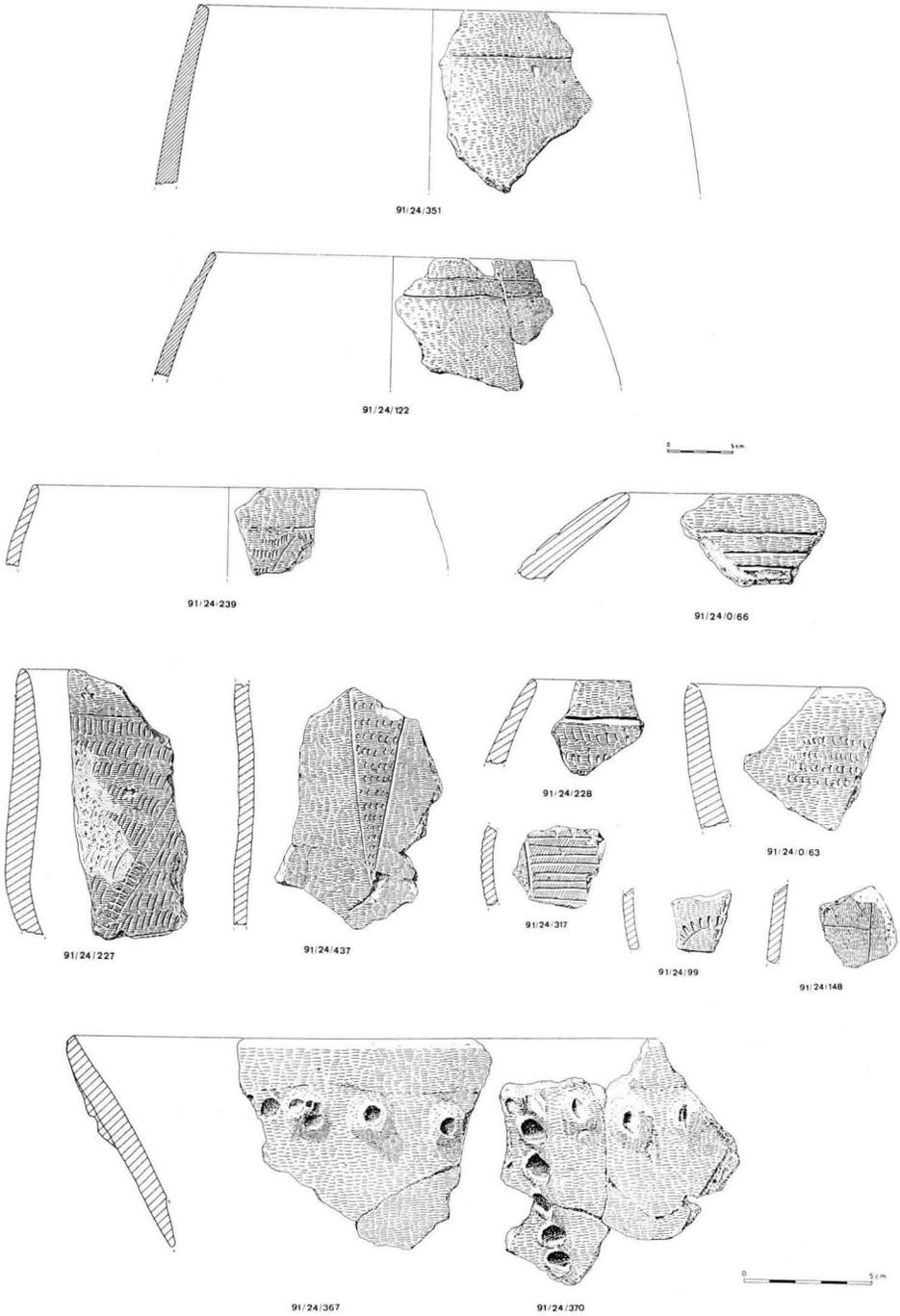


Fig. 5.—Material cerámico decorado de la fase Calcolítica.

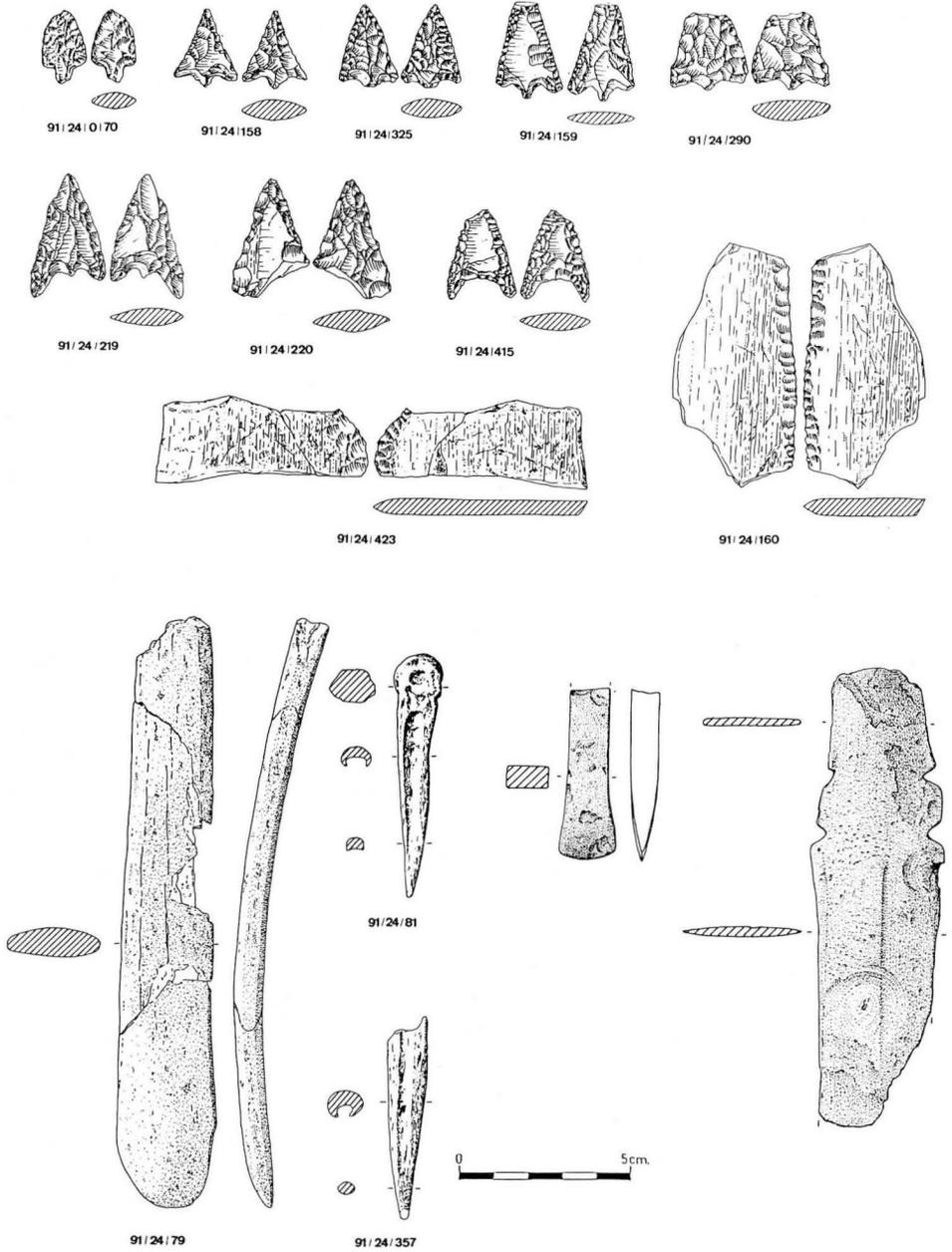


Fig. 7.—Material lítico, óseo y metálico de la fase Calcolítica.

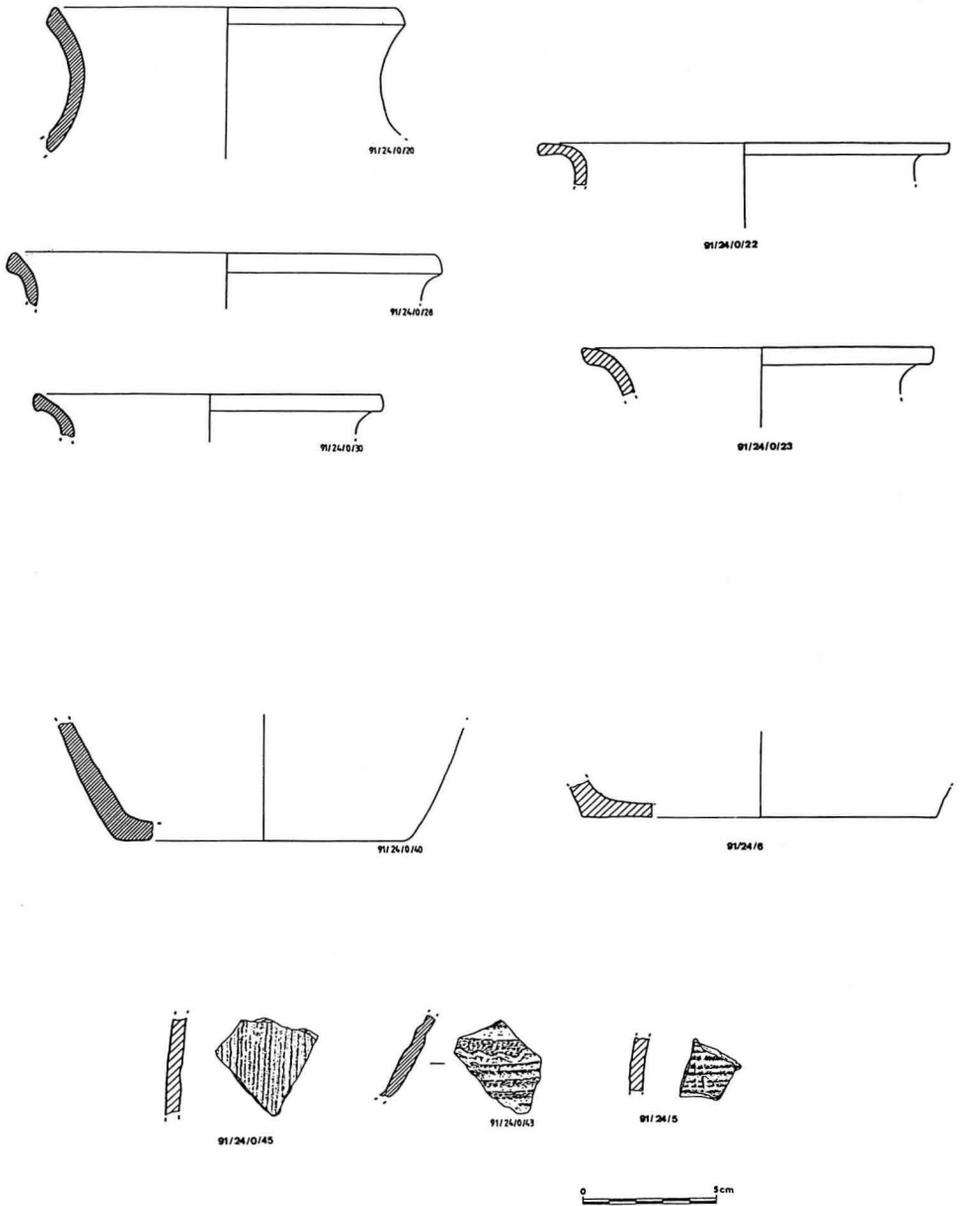


Fig. 8.-Cerámica a torno de la ocupación medieval.